

Las canciones que escuché con Freud: Bailando con tu sombra - Alelí

*The songs I hearded with Freud:
dancing with your shadow - Alelí*

Por Aridnaj de Oliveira Lima¹

RESUMEN

El presente artículo tratase del análisis de la canción *Bailando con tu sombra- Alelí*, de autoría del compositor argentino Víctor Heredia, y ganadora del festival de Viña del mar en Chile, en 2004. La canción, cuenta de una historia de amor, con un trágico final de femicidio y es narrada en primera persona, por el propio asesino, quien, en la última estrofa, aparece delirando, con que el fantasma de la mujer amada, vuelve todas las noches, para bailar con él, en su celda. El enredo, que nos presenta un nítido caso de Melancolía, con presencia de delirio, fue analizado, en el marco del psicoanálisis, utilizando como fundamentación teórica, la obra de 1917 de Freud, “Duelo y Melancolía”, con aportes de los desarrollos de Jacques Lacan.

Palabras clave: Melancolía, Psicosis, Nombre del Padre, Dolor de existir

ABSTRACT

This article deals with the analysis of the song *Dancing with your shadow – Alelí*, by the argentine composer Víctor Heredia, and winner of the Viña del Mar, festival in Chile, in 2004. The song is a love story, with a tragic ending of femicide, and is narrated in first person, by the murderer himself, who, in the last stanza, appears delirious, with the ghost of the beloved woman, returns every night, to dance with him, in his cell. The entanglement, which presents us with a clear case of Melancholy, with the presence of delirium, was analyzed, within the framework of psychoanalysis, using the 1917 work of Freud, “Duel and Melancholy” as a theoretical foundation, with contributions from the developments of Jacques Lacan.

Keywords: Melancholia, Psychosis, Father’s name, Pain of existence

¹Universidade Estadual da Paraíba (Brasil). Licenciada en Psicología Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología Reválida del título.

Universidade Estadual da Paraíba (Brasil). Especialización en Psicopedagogía. Brasil.
E-Mail arid.olima@gmail.com

Introducción

El presente trabajo, hace parte de una serie de artículos, cuyo propósito es analizar las letras de algunas canciones a partir del marco teórico del psicoanálisis de Sigmund Freud y con aportes de los desarrollos de Jacques Lacan.

En este primer momento, la canción que será utilizada es la ganadora del premio de competencia folclórica del Festival de Viña del Mar, en Chile, en febrero de 2004, de autoría de Víctor Heredia e interpretada por el cantante argentino, Abel Pintos: Bailando con tu sombra – Alelí:

¿Quién podrá quererte como yo te quiero amor?
Quién pregunto, ¿Quién podrá quererte como yo?
Siempre lo decías y me atabas a tu piel
Con ramos de besos y escuchábamos caer
Sobre los techos de zinc
Lluvias de otoño en abril
Tengo esa nostalgia de domingo por llover
De guitarra rota, de oxidado carrusel
Ay
Alelí
Pobre de mí
Yo te desnudaba para ver cómo era el mar
Y el mar se enredaba a mis deseos de volar
Íbamos tan lejos que olvidábamos volver
Nos traía el ángel ciego del amanecer
Y se acostaba a tus pies
Como un gatito siamés
Tengo esa nostalgia de domingo por llover
De guitarra rota, de oxidado carrusel
Ay
Alelí
Pobre de mí
Esta noche quiero que bailemos otra vez
La canción que el viento nos cantaba en el ayer
Ya sabrá el infierno cómo hacer para aceptar
Que baile en mi celda con tu sombra sin parar
Como he podido matar
A quien me hacía soñar
Tengo esa nostalgia de domingo por llover
De guitarra rota, de oxidado carrusel
Ay
Alelí
Pobre de mí

Con respecto a la canción en cuestión, su autor Víctor Heredia, en distintas ocasiones, ha contado, que la inspiración para escribir esta letra, está en una historia que escuchó un cierto día, cuando realizaba un show en un establecimiento penitenciario, y uno de los reclusos, le contó, que había entre ellos, un “loco”, que estaba allí por haber, en un arrebato de celos y furia, matado la que fue su gran amor, y que por las noches, recibía la visita de su fantasma, para bailar con él, en su celda. La historia que emocionó a Heredia, fue luego transformada en música.

Este trabajo no está, sin embargo, basado en la historia del sujeto, que se cuenta como inspiración de la letra de la canción, pero, en un análisis del sujeto lírico, el sujeto descrito en el poema, más allá de lo que haya ocurrido en la realidad.

1. Melancolía: Cuando existir duele

La canción no nos fornece datos sobre la vida personal del sujeto lírico - su historia, su niñez, contexto familiar, etc. – ningún dato más allá de su trágica historia de amor, y del femicidio y delirio, con el cual culmina. Toda la narrativa se desarrolla en primera persona, y es el propio asesino que la cuenta. Los primeros versos, tejen la trama de una historia romántica, de un amor correspondido: “¿Quién podrá quererte como yo te quiero amor? ¿Quién?, pregunto, ¿Quién podrá quererte como yo?, Siempre lo decías y me atabas a tu piel, con ramas de besos, y escuchábamos caer, sobre los techos de zinc, lluvias de otoño en abril...”

Con intensidad poética y rica en metáforas, el narrador, reproduce al oyente la escena de amor, probablemente muchas veces protagonizada por la pareja: “Yo te desnudaba para ver cómo era el mar, y el mar se enredaba a mis deseos de volar, íbamos tan lejos que olvidábamos volver, nos traía el ángel ciego del amanecer...”, y que ahora, solo era parte de un nostálgico recuerdo: “Tengo esa nostalgia de domingo por llover, de guitarra rota, de oxidado carrusel...” y es en medio de estos recuerdos que nos hace conocer el nombre de su amada, que aparece en una frase que se repite como estribillo: “Ay Alelí, pobre de mí”.

Podría ser solamente una historia de amor más, que termina de forma trágica, no fuera por la presencia de fenómenos psicóticos, en su relato. El sujeto de la canción, en su delirio, una y otra vez, vuelve a bailar con su mujer, tal cual solía hacer antes de su muerte. “Esta noche quiero que bailemos otra vez, la canción que el viento nos cantaba en el ayer”. Bailando con tu sombra - Alelí, es una hermosa poesía, donde el nítido enredo patológico de melancolía con presencia de delirio, hace pertinente que la escuchemos acompañados de la obra de 1917 de Freud, “Duelo y Melancolía”.

Cuando escribe “Duelo y Melancolía”, Freud ya había escrito *Introducción del Narcisismo* en 1914, donde designa, bajo el nombre de narcisismo, la fase del desarrollo libidinal en que el yo y el cuerpo son constituidos. El cuerpo es el primer objeto que se conforma como objeto total, unificador de la libido anteriormente dispersa. Freud hace una distinción entre libido yoica y libido de objeto, y plantea el posible desplazamiento de la libido del yo al objeto, y de la libido del objeto al yo. Esos conceptos son fundamentales para la comprensión de la melancolía.

Posteriormente, Lacan va a plantear su versión de la teoría del narcisismo de Freud, cuando habla del estadio del espejo. “No es de su organismo, donde el sujeto se representa y se reconoce como un cuerpo entero y unifica-

do, sino, que es algo que le viene desde afuera, por identificación con la imagen del otro” (Mazzuca, 2017, 317).

Freud explica que, tanto el duelo como la melancolía, derivan de una pérdida de un ser querido, o de algo que haga las veces de él, la patria, la libertad, etc. En los dos casos, hay un sufrimiento causado por la pérdida de un objeto, pero Freud destaca algo en la melancolía que no ocurre en el duelo: en la melancolía, el sujeto “sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él”. Soler (1989, 35) explica que no es tan fácil determinar el objeto que se perdió, pero, “sea cual fuera la diversidad de contexto, lo que domina el cuadro clínico es una vivencia de pérdida tan fundamental que a menudo hará desaparecer toda idea de defensa.”

No atinamos con precisión a decir lo que se perdió, (...) esto nos llevaría a referir, de algún modo, la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida (Freud, 1917, 243).

En la melancolía, parte del yo se identifica con el objeto perdido. Pero antes de la identificación hubo una elección de objeto de amor, de base narcisista, es decir, el sujeto inconscientemente, eligió un objeto de amor, tomando como base a su propia persona.

Mazzuca (2017, p.363) explica que:

El sujeto se identifica con el significante que constituye el ideal de yo, para desde ese punto de vista, focalizar su imagen narcisista, busca ese lugar en el Otro desde donde el Otro se ve como susceptible de ser amado, y por identificación con el Otro, desde allí, se constituye y adquiere consistencia la imagen narcisista: amo mi propia imagen, desde el lugar, desde donde, el Otro me ama.

Este objeto, con quien el sujeto tuvo una ligadura libidinal, desengaña las expectativas depositadas en él, generando así una herida narcisista, luego de su pérdida, esta libido en lugar de investir otro objeto, recae sobre el propio yo del sujeto, Freud decía, como “sombra”: “La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado en una instancia particular como un objeto, pero, como un objeto abandonado” (Freud, 1917, 246). El propio título de la canción, *Bailando con tu sombra*, nos podría hacer pensar en esa identificación con el objeto perdido, luego de una elección narcisista, que hace con que la libido que antes estaba puesta en el objeto recaiga sobre el propio yo, enfermándolo. El exceso de libido sobre el yo lo enferma.

Freud presenta características muy similares entre duelo y melancolía, tales como: pérdida del interés por el mundo exterior, rebaja en el sentimiento de la capacidad de amar y de la producción, tristeza, etc., pero, la melancolía presenta un importante componente que la distingue del duelo y lleva al sujeto a la enfermedad, la presencia de un fuerte sentimiento de autorreproche, de culpabilidad, de denigración de sí mismo, de autocomiseración, tal cual se repite en la canción: “¿Como he podido matar, a quien

me hacía soñar?...Ay Alelí, Pobre de mí”.

Si seguimos la perspectiva freudiana, que es de buscar el origen de esas quejas y autorreproches, vamos a encontrar un componente de hostilidad que caracterizaba la relación con la mujer amada, es decir, una relación de ambivalencia de amor y odio. Freud, entonces va a decir, que esos reproches que hace el sujeto a su propio respecto, se adecuan muy poco a su propia persona y muchas veces se ajustan a la otra, a quien el enfermo ama o ha amado. La hipótesis freudiana es que no existe odio sin amor. “Freud formuló claramente que no se odia tanto, sino aquello que se ha amado profundamente.” (Mazzuca, 2017, 327)

La deslibidinización del yo, lleva al sujeto a un fuerte sentimiento de desvalorización de sí mismo, mortificándolo. Lo que hay en la melancolía es una “perturbación radical de la función del narcisismo” (Mazzuca, 2017, 346). El narcisismo es lo que hace la vida vivible, dijo Lacan. Es la fase del narcisismo que marca una importante autonomía del sujeto en su relación con el Otro. Es parte de su constitución como sujeto poder, lidiar con el rechazo del Otro y sustituir, de algún modo, el amor del Otro, con el cual era totalmente dependiente en la fase del autoerotismo, que antecede la fase narcisista propiamente dicha, por el amor a sí mismo.

En palabras de Freud (1917, 241):

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja del sentimiento de sí, que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. [...] el duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de sí (*Selbstgefühl*). Pero en todo lo demás es lo mismo.

Es en ese fuerte sentimiento de indignidad, donde Freud ubica un severo empobrecimiento del yo y dice que, en la melancolía, hay lo que él llama de delirio de insignificancia de carácter moral. El melancólico subjetiviza la pérdida como dolor moral. Mazzuca (2006, 8) argumenta que “como el sujeto tiene conciencia de esta condición, esta percatación se vuelve una segunda fuente de dolor moral en la forma de desvalorización de sí mismo”.

No es solo un sujeto mutilado de la libido, y que cree carecer de todo lo que puede dar valor a la vida (...). Es un sujeto para quien la falta adopta la significación de la culpa y por eso me parece adecuada la expresión delirio de indignidad. Es más que delirio de pequeñez, el sujeto eleva la falta a la culpa, y toma la culpa a su cargo. Es la definición misma de la culpabilidad. (Soler, 1989, 36).

Ya Lacan, no utiliza la expresión dolor moral, habla de dolor de existir, y de la melancolía como el estado puro de ese dolor. Hay un vínculo entre el dolor de existir y la culpabilidad. Soler (1989) explica que la expresión dolor de existir, hace referencia a “la culpa de existir, como

culpa fundamental del ser hablante y “remete a lo injustificable de la existencia, o sea, al hecho mismo, de que el ser *ek-siste* al Otro” (p. 37).

A pesar de no haber desarrollado una teoría sobre la melancolía, Lacan, la ubicó entre las psicosis. Considerando que lo que determina la estructura psicótica es la forclusión del significante del Nombre del Padre y, por lo tanto, ausencia de metáfora paterna – que es lo que permite leer la falla que hay en la estructura e interpretarla como pérdida, como falta – lo que hay es un exceso de goce desregulado.

Este significante forcluido, retorna en lo real, en la melancolía en forma de culpa y autorreproche. El delirio puede haber venido al lugar del significante ausente, como suplencia, como lo que Lacan llama de metáfora delirante, para hacer metáfora allí donde no hubo la metáfora paterna.

En *El Seminario 10*, de 1962/63, la melancolía aparece ubicada entre el objeto *a* que: “es lo que permanece irreductible en la operación total de advenimiento del sujeto al lugar del Otro” (p.175), y es con este objeto *a*, que, el melancólico se identifica, quedando así, identificado con el objeto de desecho, como objeto caído de la cadena de significantes. “El sujeto melancólico tiene una certeza sobre su ser: lo trata como a la hediondez del mundo, y en ese sentido podemos decir que se identifica con la Cosa”. (Soler,1991,38).

El sujeto melancólico se identifica con este objeto en su función de resto, de desecho (...). Es decir que el objeto (*a*) deja de cumplir su función de fijación metafórica y el sujeto queda librado a la metonimia sin punto de detención. Lacan no deja de notar el aspecto megalómano del melancólico, para quien no es suficiente identificarse con el objeto resto, “soy una mierda”, sino que requiera ubicarse en el lugar de la mayor mierda del mundo. (Mazzuca, 2006,10).

2. “Muerto ya, y, no obstante, no pudiendo morir”

Soler (1989), separa los fenómenos de la melancolía en dos grupos: Los fenómenos de mortificación y los delirios de indignidad. Dice, que esos fenómenos, si se los toma desde la perspectiva de la forclusión - como rechazo del inconsciente - pasan a ser inteligibles. El retorno desde lo real en la melancolía, es el retorno del rechazo mismo, que da cuenta de la estructura: El rechazo del sujeto a sí mismo, el rechazo de la pérdida, e inclusive el suicidio, que sería el rechazo del inconsciente.

Vemos en la canción como esos fenómenos y el delirio se presenta: “*Ya sabrá el infierno como, hacer para aceptar, que baile en mi celda con tu sombra sin parar*”. El delirio crea un fantasma para el sujeto, para que lo sostenga en sus padecimientos, un fantasma que viene a reemplazar el fantasma ausente en la estructura.

En la canción de Heredia, el sujeto rechaza la idea de haber perdido la mujer amada, o más bien, rechaza el hecho de que la haya matado; rechaza su realidad en una celda de una cárcel y delira con que sigue en el mismo escenario de amor del ayer.

Y, aunque “el acto suicida, se sitúa siempre en un horizonte de rechazo del inconsciente” (Laurent, 1989, 119), el sujeto lírico de la canción, rechaza su misma existencia, pero, no por medio del pasaje al acto suicida, propio de la melancolía, más bien, el sujeto ya está muerto, simbólicamente muerto – y, aquí, cito la obra de Edgard Allan Poe (1845) - “Muerto ya, y no obstante no pudiendo morir”.

Esta aparente paradoja del sentimiento de ya estar muerto y, a la vez, de no poder morir remete al concepto lacaniano de *segunda muerte*, que designa el estado que el significante le impone al sujeto, y que sobreviene antes de la primera, que es la muerte del viviente. Morir no es solamente que se termine la existencia del organismo biológico, el viviente, morir es también un acto simbólico.

El hombre sigue bailando con la mujer amada, no porque en su delirio ella ha vuelto a la vida, pero porque en su melancolía él ha muerto con ella. Sigue identificado con ella, ahora con su fantasma, “*atado a su piel*”.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1917). “Duelo y melancolía”. En *Obras Completas*, Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1980.
- Laurent, E. “Melancolía dolor de existir, cobardía moral”. En *Estabilizaciones en la Psicosis*. Manantial,1989.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario, Libro 10. La Angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Mazzuca, R. (2006). “Clínica psicoanalítica de la depresión y la melancolía”. En *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la orientación lacaniana*. Año 5, N° 14. Enero-febrero 2006.
- Mazzuca, R. (2017). “Los conceptos lacanianos en la enseñanza de la psicopatología”. Schejtman, F.(comp). En *Psicopatología Clínica y Ética: De la psiquiatría al psicoanálisis*. (pp.301-384). Buenos Aires: Grama, 2017.
- Poe, E. A. (1845). “La verdad sobre el caso del señor Valdemar”, *Cuentos 1*. Madrid: Alianza Editorial,1978, pp.116-126.
- Soler, C. (1989). “Pérdida y culpa en la melancolía”. *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 2007.